



## Puente Juan Soldado: Leyenda y Amistad

Ciudadanía, 10/08/2013



*Es el nombre de un puente ubicado en el acceso norte de la ciudad de La Serena y es justo la mitad del viaje cuando voy o vengo conduciendo desde la Región de Atacama a la de Valparaíso. Es un puente estratégico, de sólida arcada, que ha resistido muchos terremotos y se mantiene impecable.*

**Con ese puente me hice amigo y cada vez que lo cruzo le voy**

contando mis cuitas, que “cómo está Don Juan”, que “cómo le fue con el derrame de ácido el otro día”; “se da cuenta Don Juan que si Ud. fuera Teniente no tendría sólo un puente a cargo sino un tremendo viaducto en la doble vía”. “Cosas de la vida, Don Juan, pero Ud. siempre firme como roca, vertebrando este flaco y largo territorio”. “A Ud. lo pusieron aquí porque es clase, es del perraje, pero de alta calidad, forjado a ñeque en los tiempos en que no se robaban el cemento en las obras públicas”.

**Intrigado en este derrotero, quise averiguar más de mi amigo Juan Soldado, quién era, porqué su nombre al puente y a ese cerro de La Serena.** Y descubrí su leyenda. Peleó como soldado raso en el siglo XVII en Italia y de allí vino a Chile. Era pobre pero muy orgulloso y siempre sacaba a relucir que él había luchado en esa guerra lejana. En la sociedad aristocrática de la Serena recibió un desprecio de dos jóvenes de rancias familias y Juan el Soldado, los habría retado a duelo, frente a lo cual ambos jóvenes arrugaron, rechazaron batirse a duelo con la excusa de que Juan no era de su alcurnia y no se podían rebajar. El cura llamó a Juan “soldaducho” que “atentaba contra la sociedad serenense” y lo expulsaron de La Serena. Años después, los dos aristócratas pollerudos que se habían resguardado bajo las sotanas del párroco, aparecieron misteriosamente asesinados. Se presumió que el asesino había sido “Juan Soldado”.

Pasaron los años y nunca se le volvió a ver. Se cuenta que en ese tiempo los piratas o corsarios ingleses amenazaban la colonia española y allí en el cerro norte de la Serena aparecían fumarolas de alerta cada vez que algún navío no español se acercaba a la costa. No sabía el pueblo quien actuaba graciosamente de vigía protector. Se acostumbraron a que ese benefactor desconocido, protegiera con ojo avizor a la comunidad. Algunos pensaban que era un monje, un meditador de la montaña. Hasta que un día no aparecieron más esos humos y un grupo subió a mirar el cerro y encontró los restos del fallecido buen vecino que dedicaba su tiempo al voluntario trabajo de vigía. Era el vilipendiado Juan el Soldado. La comunidad, desde ese instante, llamó así al cerro, a cuyos pies se ubica hoy este puente añoso, desde donde se tiene una fabulosa visión panorámica del océano Pacífico. Esa es su historia, ese fue Juan Soldado.

**Comprometido a escribir esta crónica,** dar cuenta de nuestras conversaciones breves y concisas, como saludos entre

arrieros en la cordillera, quise cumplirle a mi amigo Juan Soldado, que sigue con su espíritu de servicio, apostado en la cumbre con sus brazos abiertos para unir la carretera 5 Norte en un punto clave. Quizás sea esta crónica el devaneo que provoca luchar contra el sueño tras largas horas conduciendo, pero en mi fuero íntimo, creo que ha habido una conexión con Don Juan Soldado y creo que la puedo llamar amistad porque cumple con los requisitos de aprecio y consideración mutua. Un bocinazo al cruzar por él es el sencillo saludo al amigo infatigable que cruza los siglos como un soldado, orgulloso de su historia, tieso de mechas, sin aceptar el vituperio de ningún empolvado de los salones plutocráticos de la época.

**@hnarbona en Twitter.**